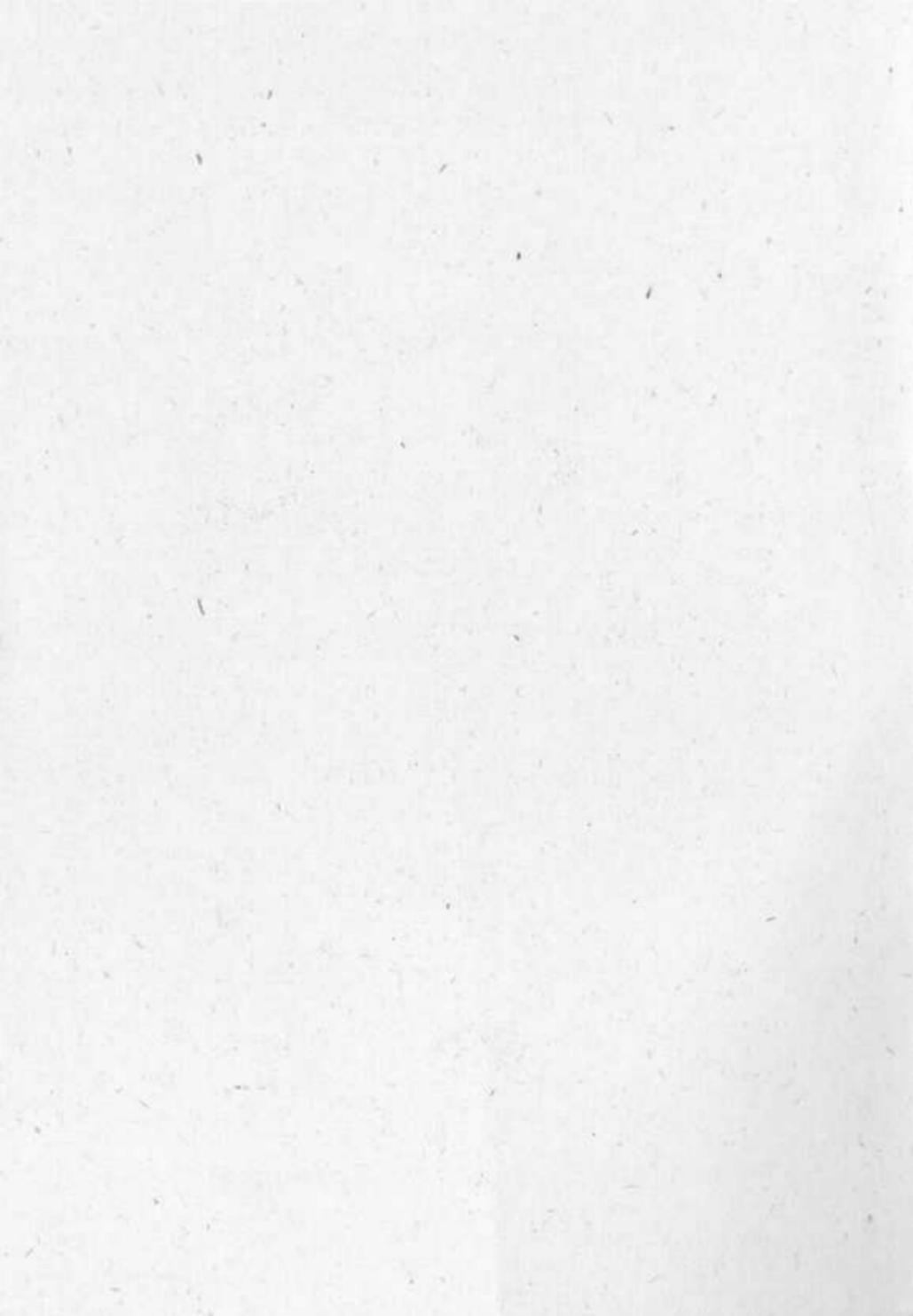


NOVENA Y VIDA DEL GLORIOSO PEREGRINO



SAN AMARO

G-F 8665



DGCL
A

NOVENA
AL PEREGRINO

SAN AMARO

ESCRITA
POR
D. E. MELENDO



IMPRESA LOZANO
BURGOS - 1954

C. 1180552
t. 112167

NOVENA
AL PEREGRINO
SAN AMARO

ESCRITA
POR
D. E. MELENDO



IMPRESA EN LA
BURGOS - 1924



R.108719



NOVENA

AL PEREGRINO

SAN AMARO

MODO DE HACER LA NOVENA

Ponerse de rodillas delante de alguna imagen del Santo, se comenzará signándose: Por la señal de la Santa Cruz... dirá el acto de contrición: Señor mío Jesucristo... y la oración primera.

Día primero

ORACIÓN

primera para todos los días

Omnipotente y siempre eterno Dios, principio de todo principio y fin de todo fin, abismo infinito de perfecciones infinitamente perfectas; que te dignaste criar al hombre a tu imagen y semejanza, y aún después de su prevaricación en el pa-

raíso, le miraste con ojos de misericordia, dejándole la luz de la razón natural, dándole luego la ley escrita y últimamente la de gracia, que es el perfeccionamiento y coronación de las demás; para que, viviendo en justicia y santidad, pasara rectamente por el desierto de este mundo y pudiera arribar felizmente al puerto de la gloria. Por estas tres grandes muestras de tu amor ¡oh Dios mío!, y por la muchedumbre de los justos que se han santificado especialmente en la ley de la gracia, te suplico, Señor, que fortalezcas al pueblo cristiano para que persevere con fervor y espíritu de verdad en tu servicio; hasta que lleguemos a ver vuestro divino rostro en la patria de los justos. Amén.

Aquí se rezan tres Padre nuestros, tres Ave-Marias y tres Gloria Patris, en reverencia del misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

ORACIÓN

segunda para el primer día

¡Oh amantísimo Jesús! luz divina de las almas que iluminaste a tu siervo Amaro, para que de remotas tierras emprendiera su peregrinación al Apóstol Santiago de España, y al llegar al Hospital del Rey, en Burgos, le hiciste conocer por

una nueva inspiración divina el deseo de emplearle en tu servicio asistiendo a los pobres enfermos que se hallaban en aquel Santo Hospital. Por esta muestra de tu amor con que diste a conocer tus designios a este humilde siervo tuyo; te suplico, Señor, que infundas en mi corazón los sentimientos de caridad que infundiste en el bienaventurado San Amaro, para que haciendo obras dignas de un buen cristiano mientras estuviese en este mundo, consiga alcanzar algún día la corona inmortal de la gloria y la gracia que al presente os pido en esta Novena si es para la gloria vuestra, aumento del culto de este Santo y utilidad de nuestras almas. Amén.

Aquí se medita un buen rato sobre el contenido de la oración que se acaba de leer y se pide la gracia que se desea conseguir.

AFFECTOS

Vos sois nuestro Dios y os alabaremos siempre. Vos sois nuestro Padre y os respetaremos como humildes hijos. Vos sois en fin el Señor de las virtudes; a Vos es dada toda la gloria, toda la alabanza y bendición por los siglos de los siglos. Amén.

Con la siguiente oración se concluye todos los días.

ORACIÓN

Oh Dios de bondad y padre amorosísimo, que siendo dueño del universo y majestad infinita os dignais comunicar vuestras luces a las más humildes criaturas, y no desoís la oración del pobre que a Vos acude; inflamad, Señor, las almas nuestras en vuestro divino amor, para que en todas las adversidades y peligros espirituales y corporales acudamos a vuestro soberano amparo; perseverando hasta el fin de nuestra vida en el ejercicio santo de las virtudes cristianas, para que podamos vivir libres de las muchas calamidades que nos rodean y seguros de toda perturbación, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Se leen o cantan los gozos y oración puestos al final.

En todos los demás días se hace todo como el primero, variando a oración segunda y el punto de su meditación.

Día segundo

ORACIÓN

Oh divino Jesús, manantial de todo bien y fuente de toda consolación, que alentáis a vuestros siervos para que cumplan los votos que os ofrecen como lo hicísteis con el peregrino San Amaro; que cumplido el voto que ofreció al

Apóstol Santiago, volvió gozoso al Hospital donde os había prometido emplearse en el ejercicio de las virtudes, asistiendo cuidadosamente a los pobres enfermos de aquel establecimiento. Por aquella santa resolución que Vos infundísteis en su alma, os suplico humildemente que deis aliento a mi flaqueza con vuestra gracia divina; para que forme yo también una resolución firme de serviros y agradaros, y me concedáis las gracias que os pido por medio de esta Novena, si es para gloria vuestra, culto de este Santo y bien de las almas. Amén.

Sigue la meditación sobre el contenido de la oración que se acaba de leer; después la oración segunda de todos los días, los afectos y gozos del final.

Día tercero

ORACIÓN

Oh amorosísimo Jesús, vigilante pastor de nuestras almas, que al verlas en peligro de perderse como ovejas extraviadas del redil las avisais los riesgos que corren si se separan de los pastos saludables de vuestras gracias espirituales, como lo verificásteis con vuestro siervo Amaro a quien el demonio en figura de mendigo quiso

burlar; y conocido por el Santo quedó corrido y avergonzado huyendo en precipitada fuga de su presencia; por esa solicitud divina con que avisais a vuestros siervos de los peligros que corren, os suplico, Señor, os dignéis avisarme en todos los peligros que pueda correr en este mundo de perderme y me concedáis la gracia que os pido en esta Novena, si es para gloria vuestra, aumento del culto de este Santo y bien de las almas. Amén.

Lo demás como el día primero.

Día cuarto

ORACIÓN

Oh amabilísimo Jesús, cuya ardiente caridad hace inflamar a las almas en vuestro divino amor, y con los ejemplos de esta virtud que Vos mismo practicásteis viviendo en este mundo, encendéis los corazones de los justos hasta abrasarlos en la hoguera de vuestro amor. Por la caridad que abrasaba el corazón del bendito San Amaro, la cual le obligaba a salir a los caminos en busca de los pobres enfermos y peregrinos que llegaban cansados y a cargárselos sobre su espalda conduciéndolos al Santo Hospital para curarlos y asistirlos, os suplico, Señor, humildemente

encendáis en mi corazón la llama de la caridad, para que ame a Dios y al prójimo como a mí mismo y me concedáis la gracia que os pido en esta Novena, si es para gloria vuestra, aumento del culto de este Santo y bien de las almas. Amén.

Lo demás como el día primero.

Día quinto

ORACIÓN

Oh divino Jesús, Rey de la gloria y Señor de las virtudes, que las practicásteis todas en grado heróico desde el pesebre de Belén hasta la cumbre del Calvario, y nos dejásteis ejemplos sublimes que imitar. Por las que a imitación vuestra tuvo el glorioso San Amaro, cuando asistía a los enfermos de las dolencias más repugnantes, con la mayor ternura y edificación de cuantos le veían; os suplico, Señor mío, que déis aliento a mi flaqueza, para que siempre que tenga ocasión de emplear mi caridad con los enfermos la haga de una manera eficaz y cariñosa y me concedáis la gracia que os pido en esta Novena, si es para gloria vuestra, aumento del culto de este Santo y bien de las almas. Amén.

Lo demás como el día primero.

Día sexto

ORACIÓN

Oh reina del cielo y poderosísima Señora para defender a vuestros devotos, estrella del mar que los guiais al puerto de la gloria en donde os alaban y contemplan. Por la devoción tiernísima que tuvo el peregrino San Amaro, a vuestro Santo Rosario, os suplico ¡oh madre mía! me alcancéis el fervor y la perseverancia en el ejercicio de vuestro Santísimo Rosario, que es prenda segura de nuestra predestinación, y pidáis a vuestro divino Hijo la gracia que espero conseguir en esta Novena, si es para gloria suya y vuestra, aumento del culto católico y bien de las almas. Amén.

Lo demás como el día primero.

Día séptimo

ORACIÓN

Oh pacientísimo y amabilísimo Jesús, que siendo la inocencia misma y el santo de los santos, quisísteis sufrir por nosotros como pecador y penitente las humillaciones, los trabajos y las afrentas en toda la carrera de vuestra vida santísima, coronándola por fin con los tormentos inau-

ditos de la sagrada pasión y muerte de Cruz. Por el espíritu de penitencia que tuvo el bienaventurado San Amaro, con el cual mortificaba su cuerpo en la soledad, os suplico me alcancéis espíritu de resignación en vuestra divina voluntad, para que mortificando aquí mis pasiones rebeldes, pueda veros algún día en el cielo, y me concedáis al presente la gracia que os pido por medio de esta Novena, si es para gloria vuestra, aumento del culto católico y bien de las almas. Amén.

Lo demás como el día primero.

Día octavo

ORACION

Oh Jesús, soberano bien, que siendo inmortal y eterno quisísteis sujetaros a la muerte por redimirnos y darnos la vida eterna, y para enseñarnos y fortalecernos con vuestro ejemplo. Por el espíritu de resignación con que abrazó gustoso la muerte el bendito San Amaro, mirándola como el principio de la vida venidera; os suplico humildemente me alcancéis la resignación y fortaleza que necesito para morir como verdadero cristiano, y esperar con fé viva en la bienaventuranza eterna de la gloria, y me concedáis al presente la

gracia que os pido por medio de esta Novena, si es para gloria vuestra, aumento del culto católico y bien de las almas. Amén.

Lo demas como el día primero.

Día noveno

ORACIÓN

Oh Dios omnipotente, cuyos antiguos prodigios ilustraron tanto a vuestro pueblo, y los habeis repetido tantas veces con vuestros siervos, para dar a conocer vuestro beneplácito con las almas que fielmente os sirven. Por el milagro que hicisteis en la muerte de vuestro fidelísimo siervo Amaro, permitiendo se tocaran solas las campanas en la noche de su dichosa muerte, así como que cubriera un resplandor celestial la morada donde el Santo había muerto, con gran admiración de las gentes que lo vieron; hacedme, Señor, manso y humilde de corazón, para que perseverando fielmente en vuestro servicio merezca en la hora de mi muerte tener el consuelo y la esperanza de que me recibáis en vuestra gracia en la patria del descanso eterno y me concedáis al presente la gracia que os pido en esta Novena, si es para gloria vuestra, aumento del culto de este Santo y bien de las almas. Amén.

Lo demás como el día primero.



G O Z O S

*Pues estáis en la mansión
de nuestro Dios infinito:
intercede por nosotros
Amaro, Santo bendito.*

1.º

Viniste de tierra extraña,
tal vez de nación francesa,
a cumplir una promesa
al grande Apóstol de España,
Santiago, y toda tu hazaña
fué amparar al pobrecito:
*intercede por nosotros
Amaro, Santo bendito.*

2.º

Con mucho gozo volviste
desde Galicia a Castilla
cumplida con fé sencilla
la ofrenda que al Santo hiciste;
y a ser consuelo viniste

del enfermo cual medito:
intercede por nosotros
Amaro, Santo bendito.

3.º

Si el demonio tentador
en figura de mendigo
quiere habérselas contigo
astuto y engañador,
tu gran caridad y amor
te elevan a lo infinito:
intercede por nosotros
Amaro, Santo bendito.

4.º

Más de una vez te encontraron
esperando en los caminos
a los pobres peregrinos
que a tí cansados llegaron,
y cargártelos miraron
con un esfuerzo inaudito:
intercede por nosotros
Amaro, Santo bendito.

5.º

Si al más llegado doliente

de más repugnante cura,
asistías con ternura
edificando a la gente,
y ahuyentabas felizmente
su angustia, pena y conflicto:
intercede por nosotros
Amaro, Santo bendito,

6.º

Del Rosario de María
la constante devoción
de tu predestinación
viste que prenda sería;
por eso en el Cielo un día
se leyó tu nombre escrito:
intercede por nosotros
Amaro, Santo bendito.

7.º

Con penitente dolor
tu cuerpo mortificabas
y cada día aumentabas
tu humildad y tu fervor,
y así te elevó el Señor
de su gloria al finiquito:
intercede por nosotros

Amaro, Santo bendito.

8.º

Siempre es la muerte del justo
el principio de la vida,
y así la vé fenecida
sin penas, ayes ni sustos;
por eso Amaro, con gusto
la recibiste contrito:

intercede por nosotros

Amaro, Santo bendito.

9.º

Si en la noche de tu muerte
las campanas se tañían
y resplandores venían
desde el Cielo a esclarecerte,
por tu venturosa suerte
con mayor gozo repito:

intercede por nosotros

Amaro, Santo bendito.

*Pues estáis en la mansión
de nuestro Dios infinito
intercede por nosotros
Amaro, Santo bendito.*

V. — El Señor le amó y le distinguió.

R. — Le vistió vestidura de gloria.

Oración. — Suplicámoste Señor que nos haga recomendables la intercesión del bienaventurado Amaro, humilde siervo tuyo, para conseguir por su patrocínio lo que no podemos por nuestros merecimientos. Por Cristo Nuestro Señor.

R. — Amén.

En latín:

V. — Amavit eum dominus et ornavit eum.

R. — Stolum gloriæ induit eum.

Oremus. — Intercessio nos quæsumus, domine, beati Amari, commendet: ut, quod nostris meritis non valemus, ejus patrocínio assequamur. Per Christum dominum nostrum.

R. — Amén.



ENTRADA AL SANTUARIO.—Fray P. de Lazcano, Bedor de este Hospital del Rey, hizo reedificar esta ermita del Señor San Amaro en el año 1614. La estatua de piedra del Santo la restauró el escultor burgalés Juan José Santamaría en el año 1944.]



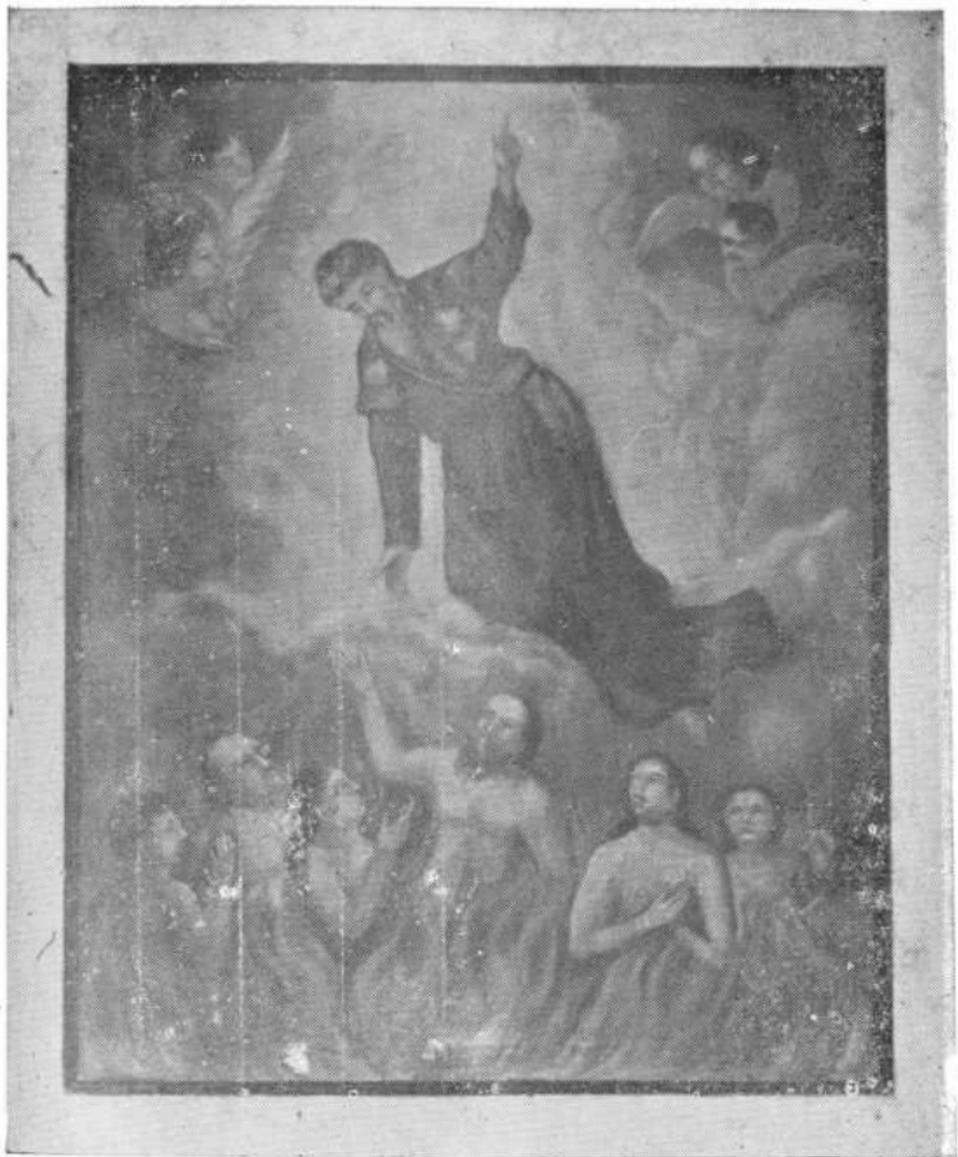
SEPULCRO DEL GLORIOSO PEREGRINO.—Este sepulcro de piedra con la figura del Santo, también de piedra, está delante del altar. Fray P. de Lazcano, Bedor de este Hospital, le hizo construir para perpetuar y honrar la memoria de San Amaro en el año 1614.



ALTAR Y SEPULCRO DE SAN AMARO.—El altar y sepulcro testimonian el culto de veneración que desde lo antiguo se tiene al Santo. Los votos y testimonios que los fieles han dejado atestiguan los beneficios recibidos de Dios por intercesión del mismo Santo.



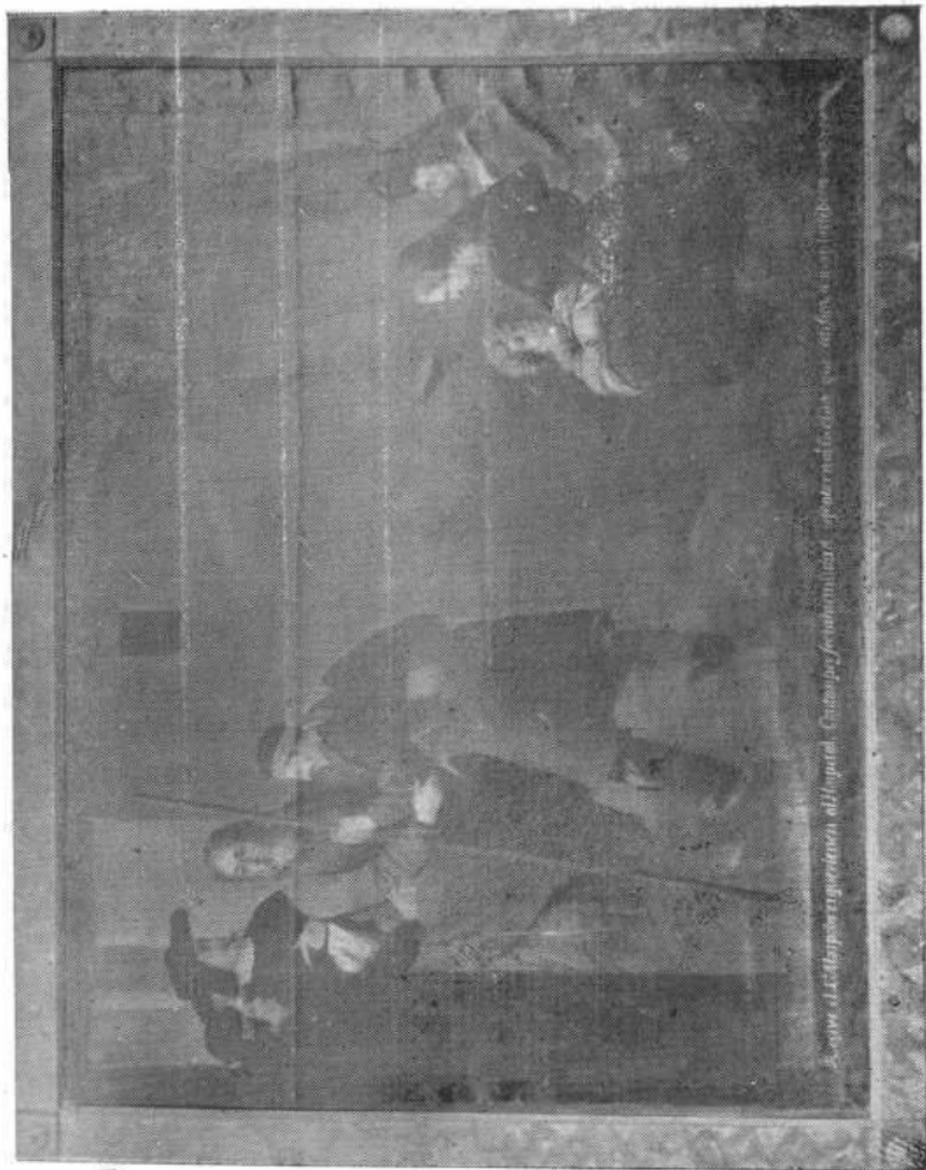
ALTAR DEL SANTO.—Por deterioro del primitivo, se hizo este altar, obra del artista burgalés Saturnino López en el año 1907. Prueba del culto con que es celebrada su santidad aun en muy apartadas regiones.



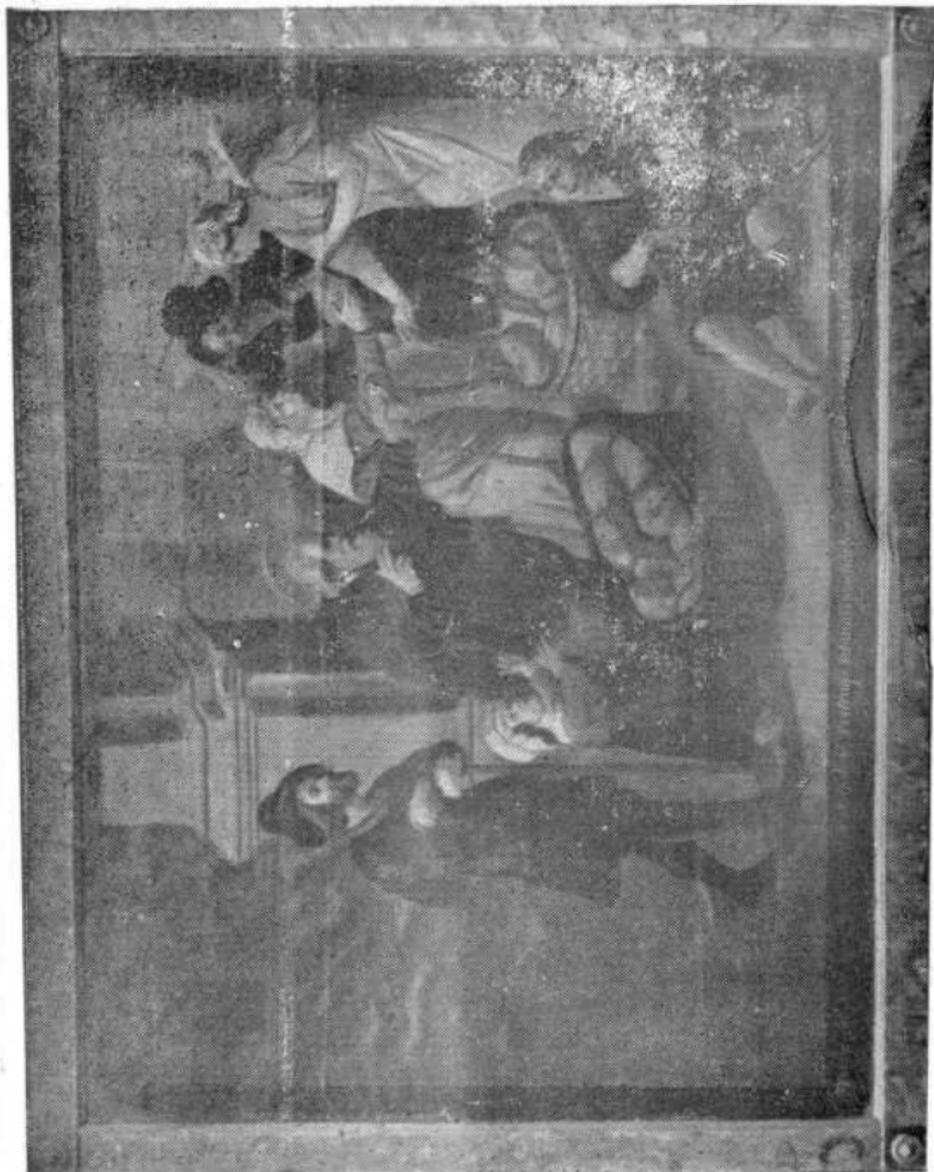
CUADRO DEL SANTO.—Poderoso Intercesor de sus devotos, en la vida, y después de la muerte. Le restauró el artista pintor burgales Rigoberto G. Arce, en el año 1945,



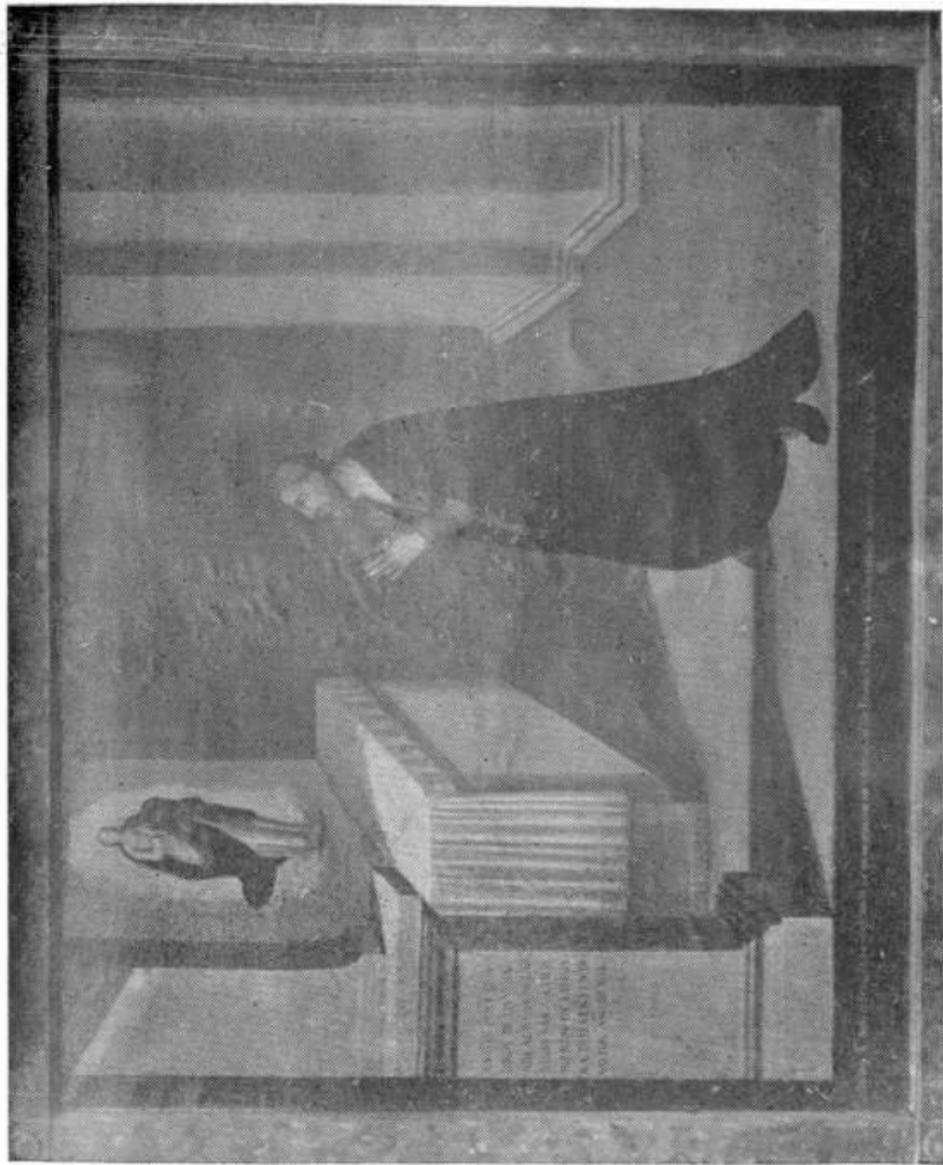
CUADRO SEGUNDO.—(Hasta el doce son obra de Juan de Vallé, pintor burgalés del siglo XVII. Restaurados por el artista pintor Luis Manero, también burgalés, en el año 1915). De vuelta de Santiago, llegó el Santo a este Real Hospital; es recibido en él como los demás peregrinos; y con título de ministro se queda en él sirviendo a los pobres.



CUADRO TERCERO.—Recibe el Santo a los pobres que vienen al Hospital con tan perfecta humildad y fraternal cariño, que edifica a cuantos le ven,



CUADRO CUARTO.—Un día en que el Santo repartía la limosna a los pobres, pretende Satanás engañarle en forma de mendigo; es conocido del Santo y huye de su presencia corrido y avergonzado.



CUADRO QUINTO.—Gastaba el Santo todo el tiempo que le quedaba de su ocupación en contemplar los divinos misterios, muy favorecido siempre de Nuestra Señora.



CUADRO SEXTO -Ejercitase el Santo en la mortificación tratando su cuerpo delicado con rigurosos cilicios y disciplinas, dilatada vigilia y abstinencia.



CUADRO SÉPTIMO.—Condolido el Santo de ver cuán fatigados venían los pobres del afán del camino, llevado del celo de su ardiente caridad, salía a los caminos de donde los traía sobre sus hombros al Hospital.



En todo la voz de su misericordia se ejercitaba el Santo; y en particular en la de visitar a los enfermos; a quienes con santas palabras consolaba, haciendo tolerables sus dolencias con sus visitas.

CUADRO OCTAVO.—En todas las cosas de misericordia se ejercitaba el Santo; y en particular en la de visitar a los enfermos; a quienes con santas palabras consolaba, haciendo tolerables sus dolencias con sus visitas,



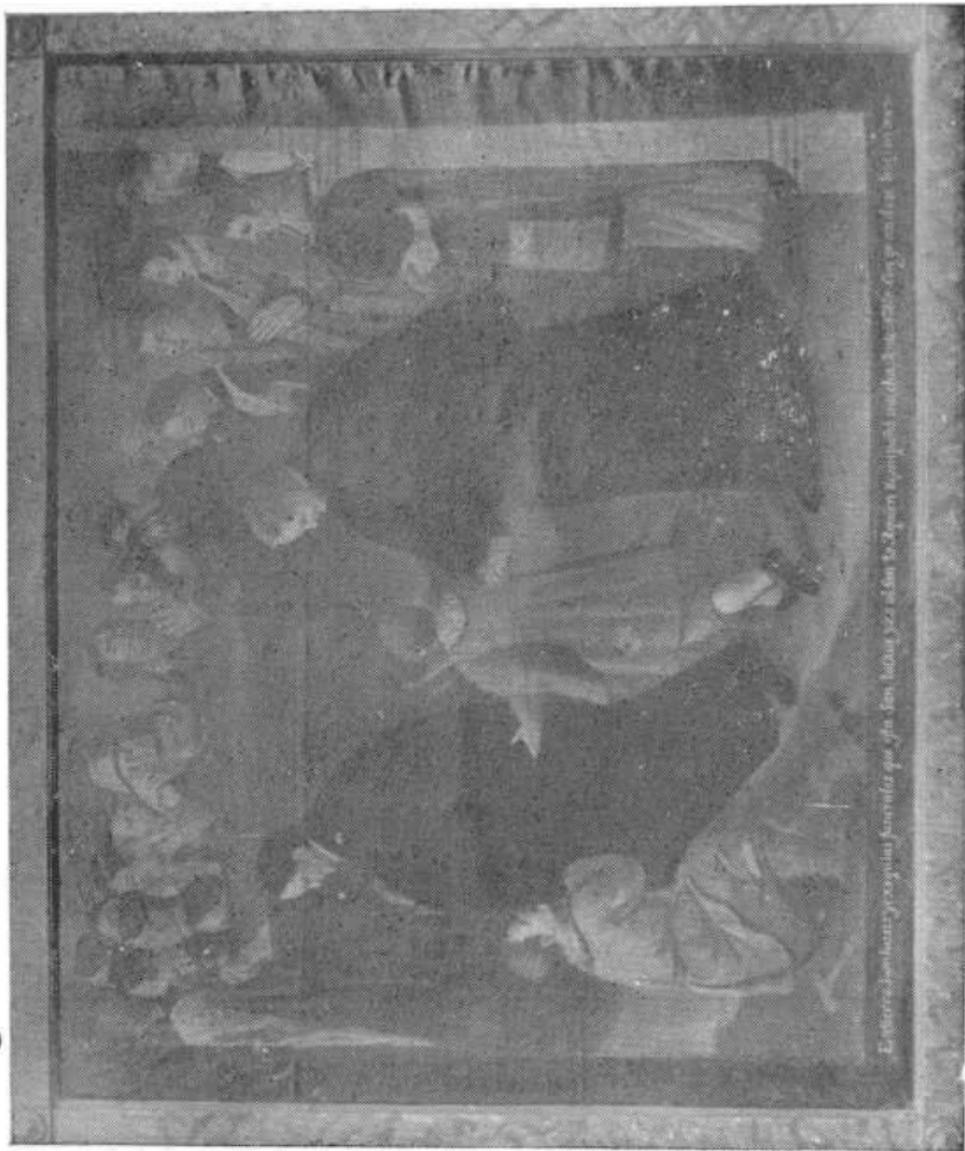
CUADRO NOVENO.—Perfectísima humildad con que el Santo se empleaba lavando los pies a los pobres y curándoles sus llagas, exhortándoles a padecer con paciencia.



CUADRO DÉCIMO.—Última enfermedad del Santo en que se reconocieron las ansias de padecer, y sus grandes virtudes de humildad y resignación con Dios, a quien ofrece su espíritu.



CUADRO UNDÉCIMO.— La noche de la dichosa muerte del Santo se vió en este Santo Hospital un maravilloso incendio; mucha gente de Burgos y su comarca acudieron a apagarle, y conocieron ser milagro con que Dios quiso manifestar a todos la muerte de su siervo como lo experimentaron en las campanas, tañéndose por sí solas.



CUADRO DUODÉCIMO.—Entierro suntuoso y exequias funerales que esta Santa Casa hizo al Santo a quien acompañó mucha gente noble con gran devoción.

VIDA

DEL PEREGRINO

SAN AMARO

SEGÚN LA ESCRIBIÓ EL

P. M. FLOREZ

EN SU OBRA

ESPAÑA SAGRADA, TOMO XXVII



VIDA

DEL PEREGRINO

SAN AMARO

SEGUN LA ESCRITO EN

F. W. FLORES

EN SU OBRAS

ESPAÑA SAGRADA TOMO XXVII





VIDA

DEL PEREGRINO

SAN AMARO

Este bendito Santo tuvo una vida tan escondida en Cristo, que apenas es conocida entre los hombres. Ocultó sus padres y su patria y aún después de conseguir la celestial, será raro el que conozca su nombre fuera de la tierra de Burgos. Ningún libro impreso trata de él; ahora correrá por donde ande éste.

Las memorias de este Santo penden como en otros, del sitio de su residencia y su descanso. Este es el Hospital del Rey, junto a Burgos, donde el Cielo condujo a este devoto peregrino para ilustrarle y honrarle con su benigno patrocinio: verificándose lo que de Abrahán dijo San Pablo, que salió sin saber donde iba: *Exiit, nesciens quo iret*. (Hebr. 11, 8). Salió de su patria

para Santiago de Galicia, tomando a Burgos como medio: pero Dios se lo tenía prevenido como fin de su gloriosa peregrinación: y aunque no conocemos actas de su vida, perseveran memorias de muchas obras virtuosas perpetuadas en escultura, pintura y tradición uniforme de unos a otros, con la recomendable circunstancia de hallarse aprobada su santidad por los Arzobispos, y aún por la Santa Sede, que concedieron muchas indulgencias a los que visitan y rezan devotamente delante de la imágen de San Amaro, que se venera en la ermita de su nombre en aquél sitio.

La común persuasión es que el Santo fué natural de Francia, por lo que el nombre de Amaro se cree derivado de *Mauro*, famoso Santo en aquella nación. Resolvió, como muchos, venir en peregrinación al Apóstol Santiago; y como Burgos es camino para ir de Francia al Apóstol, llegó el devoto peregrino a la principal mansión junto a esta Ciudad, que es el insigne Hospital fundado para este fin por el Rey D. Alfonso VIII, que llaman el *Hospital del Rey*. Aficionóse tanto a la caridad que vió en el recibimiento y trato que usa con los peregrinos aquella Real Casa, que pro-

puso en su corazón consagrarse allí a Dios en servicio de los pobres, huéspedes y enfermos que allí concurren.

Pero como el motivo de apartarse de su patria fué la devoción del Apóstol Santiago, pasó allá, y visitando el sepulcro con todas las diligencias para ganar las muchas indulgencias concedidas al Apostólico Santuario, volvió donde Dios le llamaba, mejorado con el cumplimiento de su deseo, a llenar otros que habían de ocupar enteramente la carrera de su preciosa vida.

Volvió al hospital del Rey donde Dios le había movido a sacrificarse a su servicio en el más excelente empleo de la caridad: y entrando en la enfermería, pidió a los ministros que le permitiesen hacer las camas, limpiar los vasos y servir en cuanto pudiese a los enfermos. La modestia del peregrino, el agrado, mansedumbre y fervor de caridad, halló poco que vencer en los ministros: y como Dios andaba labrando la oficina para la coronación de su siervo en este santo Hospital, dispuso le dejasen desahogar su humildad, fervorosa y caritativa; y de aquí, como de primer escalón, fué subiendo de virtud en virtud.

Declaró su devoto pensamiento de si le que-
rían permitir de quedarse allí para servicio de los
pobres, y como vieron en él tanto fondo de vir-
tud, y Dios le sacó de su patria (sin conocer él
mismo los secretos de la divina Providencia) pa-
ra gloria suya y bien de tantas naciones como
transitan por aquí, le admitieron uniformes, vati-
cinando por aquella pretensión muchos buenos
progresos de caridad en beneficio de los peregrin-
nos y enfermos. Diéronle título de ministro de
los pobres, y viéndose con el logro de sus deseos,
empezó a desempeñar el cargo con vigilancia,
utilidad de los peregrinos y edificación de
todos.

Desde la puerta que llaman de Romeros reci-
bía a los pobres con tanta benignidad como
tenía estampada en su corazón la máxima del Re-
dentor en que dice le recogieron siendo peregrino
(*Matth. 25*) y así miraba en cada uno al mismo
Jesucristo. Lavábales, según costumbre los piés,
servíales a la mesa y disponía las camas. Hacía
ésto con tanta alegría y benignidad, que arreba-
taba la atención y cariño de todos. Envidioso el
soberbio tentador, quiso burlarse de él en figura

de mendigo, pero conocido por el humilde, desapareció de su vista.

No contento el bendito padre con el servicio que hacía a los pobres desde su llegada al Hospital, salía a recibirlos al camino; y por cuanto comunmente la peregrinación se hace a pié y con largas jornadas debilita a los caminantes, le obligaba su ardiente caridad a recibir en sus hombros al pobre despeado y conducirlo al descanso con suma edificación.

Tampoco le bastaban los ejercicios de humildad y amor benigno en el recibimiento de los pobres: vestía a los desnudos, asistía a los enfermos en todo el tiempo que le quedaba libre del acogimiento de los peregrinos y del repartimiento de las limosnas, pues a todo hacía y era un todo para todos. Ni se contentaba con visitar y servir al enfermo en las cosas comunes: cuidaba de sus llagas corporales, alentaba con dulces y eficaces exhortaciones al aprovechamiento espiritual, persuadiéndoles a llevar con paciencia los dolores transitorios, y ordenarlos a merecer el gozo eterno. Con las pláticas dulces y espirituales se hacía tan amable a los enfermos, que solo el verle

llegar a su cabecera les recreaba, y dicen haberse observado que algunos mejoraban solo con su asistencia. Proseguía su caridad aún después de fallecer el enfermo, porque seguía al cuerpo en los oficios funerales, asistiendo con edificación hasta el fin del entierro.

Estos excelentes empleos en obras de misericordia con el prójimo provenían de otro superior con el trato con Dios por medio de la oración, lección y mortificación de sí mismo, con que purificaba sus afectos, mortificaba sus miembros y endulzaba los trabajos con presencia de los que sufrió el que se anonadó a sí mismo por nosotros.

Todo esto viene perpetuado por una firme tradición, apoyada con otros documentos de pinturas y memorias que los antiguos procuraron fiar a la posteridad: pues en el refectorio de la puerta de Romeros hay un cuadro antiguo del Santo, pintado de pié, con ropa talar de mangas y encima manto largo: en la mano derecha un rosario, en la otra un libro y bordón, símbolos de peregrino devoto en rezar y leer: barba larga, que indica antigüedad y mortificación. Alrededor se figuran cuatro pasajes de su vida, uno lavando

los piés a los peregrinos; otro asistiéndoles a tomar alimento; otro repartiendo pan a los pobres, y el último el resplandor que diremos apareció sobre la casa en el tránsito del Santo. Cada uno tiene un texto propio del asunto, y sobre la cabeza del Santo (que está desnuda) dos renglones que son compendio de sus virtudes: *visito, poto, cibo, redimo, tego, colligo, condo*. En el marco del cuadro está con letras de oro la antifona: *Hic vir despiciens mundum, etc.*

Más individualmente perpetuaron su vida en doce cuadros que pusieron pintados en su capilla.

En el primero dice la inscripción: *Desembarca San Amaro en España y toma fervoroso camino para su peregrinación a visitar el santo sepulcro de nuestro gran patrón Santiago*. (Este cuadro no existe).

En el segundo: *De vuelta de Santiago, llegó el Santo a este Real Hospital; es recibido en él (como se acostumbraba con los demás peregrinos) y con título de ministro se queda en él sirviendo a los pobres*.

En el tercero: *Recibe el Santo a los pobres que vienen al Hospital con tan perfecta humildad*

y fraternal cariño, que edifica a cuantos le ven.

En el cuarto: *Un día en que el Santo repartía la limosna a los pobres, pretende Satanás engañarle en forma de mendigo: es conocido del Santo y huye de su presencia corrido y avergonzado.*

En el quinto: *Gastaba el Santo todo el tiempo que le quedaba de su ocupación en contemplar los divinos misterios, muy favorecido siempre de Nuestra Señora.*

En el sexto: *Ejercitase el Santo en la mortificación tratando su cuerpo delicado con rigurosos cilicios y disciplinas, dilatada vigilia y abstinencia.*

En el séptimo: *Condolido el Santo de ver cuan fatigados venían los pobres del afán del camino, llevado del celo de su ardiente caridad salía a los caminos de donde los traía sobre sus hombros al Hospital.*

En el octavo: *En todas las cosas de misericordia se ejercitaba el Santo; y en particular en la de visitar a los enfermos, a quienes con santas palabras consolaba, haciendo tolerables sus dolencias con sus visitas.*

En el noveno: *Perfectísima humildad con que el Santo se empleaba lavando los pies a los pobres y curándoles sus llagas, exhortándoles a padecer con paciencia.*

En el décimo: *Última enfermedad del Santo en que se reconocieron las ansias de padecer, y sus grandes virtudes de humildad y resignación con Dios, a quien ofrece su espíritu.*

En el undécimo: *La noche de la dichosa muerte del Santo se vió en este santo Hospital un maravilloso incendio: mucha gente de Burgos y su comarca acudieron a apagarle, y conocieron ser milagro con que Dios quiso manifestar a todos la muerte de su siervo como lo experimentaron en las campanas, tañéndose por sí solas.*

En el duodécimo: *Entierro suntuoso y exequias funerales que esta Santa Casa hizo al Santo a quien acompañó mucha gente noble con gran devoción.*

Son estos cuadros obra de D. Juan del Valle, pintor burgalés, que floreció en el siglo XVII, y no parece dudable que se hicieron por memorias que venían de mayor antigüedad, aunque no muy

remota, pues no le convino al Santo; y el no haber florecido más que dos siglos antes con poca diferencia, favorece a la tradición como de cosa que en tiempo de cultura y esmero podía venir asegurada de unos y otros con firmeza, por ser punto de culto y devoción a que en aquella tierra tienen todos particular propensión.

Ocupado el Santo en tan excelentes empleos de caridad, perseveró hasta el fin en que Dios se sirvió manifestar a los hombres lo que había tenido secreto para sí, publicando cuan aceptas le fueron las obras de su siervo por medio de unas demostraciones milagrosas en su tránsito, que fué a media noche estando solo orando, pero el cielo le acompañó y atrajo testigos convocados, no tanto por las campanas que sonaron sin mano humana, como por un maravilloso resplandor sobre la santa Casa tan ardiente e inflamado, que desde la Ciudad y casas comarcanas creyeron se abrasaba el Hospital. Concurrieron caritativos a precaver lo que imaginaban desgracia, y hallaron ser llamados por el cielo a celebrar su fortuna; pues no encontraron fuego material en las piezas que iban reconociendo, al llegar al apo-

sento del bienaventurado Amaro, conocieron salir de allí los rayos de aquel fuego celestial que alumbraba sin destruir: pues en aquel resplandor acababa de subir su espíritu a la gloria, y le hallaron de rodillas con las manos puestas en aptitud del que ruega, flexible y envidiable en muerte tan preciosa a los ojos de Dios y de los hombres.

Entre gozos y sentimientos de lo que Dios les había dado y ahora los quitaba, dispusieron los burgaleses sepultar honoríficamente el sagrado tesoro de su cuerpo, concurriendo innumerable gente de pueblo y de nobleza como era consiguiente en tales circunstancias; pues si el cielo recibió el espíritu con maravillosas demostraciones, la tierra debía obsequiar el cuerpo con las honras posibles.

Sepultáronle como a los demás peregrinos y pobres que mueren en el Hospital, colocándole en medio del Campo Santo. Allí erigieron una *ermita* para perpetuar y honrar la memoria con la invocación de *San Amaro*. La primera erección no consta en qué año se hizo, pero se sabe el de la reedificación que fué el de 1614, como dice una inscripción que persevera en la piedra

del sepulcro que tiene el Santo en la misma ermita la cual dice: «*Año de mil seiscientos y catorce, siendo Bedor Fray P. de Lazcano de este Hospital: hizo reedificar esta ermita del Señor San Amaro a costa de dicho Hospital; y este sepulcro del Santo hizo hacer a su costa Sea para honra y servicio de nuestro Señor*». El reedificar la ermita supone deteriorada la primitiva, que según esto era antigua; y el erigirla los antiguos declara el *culto* que ofrecieron a Dios en su sepulcro, y que desde luego empezaron a tratarle como *Santo*, erigiendo capilla o pequeño templo bajo su invocación porque realmente la inculpa- ble conversación y acciones heroicas que vieron en su vida, y la canonización con que el cielo la aprobó después de muerto por medio del resplandor y milagroso anuncio de campanas, eran testimonios públicos y calificativos de santidad.

La ermita tiene altar del Santo con su imagen de escultura, y traje como en el cuadro de la puerta de Romeros arriba referido. Delante del altar está el sepulcro de piedra con la figura del Santo también de piedra. Elévase del suelo como una vara. Entre el altar y sepulcro tiene lám-

para, prueba del *culto* con que viene celebrada su santidad desde lo antiguo.

Añádase nueva calificación de votos y testimonios con que los fieles han dejado atestigüados los beneficios que Dios les ha franqueado por intercesión del Santo: pues a los lados del altar hay tres trenzas, un bordón y esclavina con conchas consagrados a memoria perpetua por los beneficios recibidos.

Hay también dos cuadros con retratos de los que sanaron por intercesión del Santo. Uno fué en el año de 1696, en que Felipe Carrera, hijo de Felipe Carrera y de Juana de Castro, vecina de Burgos, se dió con una llave en el ojo derecho del que salió sangre, cayó en tierra y viéndole privado de la vista invocó la afligida madre a San Amaro y quedó sano.

Otro es del año de 1767 en que D. Fernando Aguado, Tesorero de aquel Real Hospital, y su mujer D.^a María de Mahamud y Santa María pusieron esta memoria por la salud de su hijo Zoilo José.

Además de estos cuadros hay en la capilla de San Amaro una tabla que refiere las indulgencias

concedidas a los que devotamente visitaren la ermita del Santo, citando la primera la Bula que dice tiene el cuerpo santo de San Amaro, por la cual se concedieron *tres años y tres cuarentenas de perdón, y se perdonan las penitencias no cumplidas*, en los días allí expresados, de la Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Corpus, Transfiguración y Concepción de Nuestra Señora, Purificación, Asunción, Visitación, Anunciación, San Pedro y San Pablo, San Juan Evangelista y Santiago.

Añade la tabla que asimismo tiene dicho cuerpo de San Amaro otras dos Bulas, por las cuales se ganan en cada Domingo de Mayo *tres mil días de perdón* para siempre.

Pero ni dice de quien son estas Bulas, ni de qué tiempo, ni se encuentran aunque se han buscado. Después de publicar sus indulgencias en la tabla, descuidaron en conservarlas y han desaparecido.

Por otra tabla puesta a la cabeza del sepulcro expresa los Arzobispos que concedieron indulgencias a los que devotamente rezaren un *Padre Nuestro* y un *Ave María* delante de la imagen

de San Amaro en esta ermita, y estos fueron los señores Isla, Navarreta, Cornejo, cada uno *cuarenta días* de indulgencia y el Ilmo. Sr. Rodríguez de Arellano, *ochenta*. El señor González, obispo de Avila, visitando este Real Hospital en 1745 concedió otros *cuarenta*.

Todo esto califica el culto continuado de San Amaro en esta ermita con autorización y apoyo de los Ilmos. Prelados Ordinarios, y aún de la Sede Apostólica por sus Bulas: lo que debiera esforzar el celo de tantos y tan ilustres interesados para autorizarle más con rezo público del oficio eclesiástico.

No ha quedado documento del tiempo fijo en que el Santo floreció: pero sabemos que en el siglo XV estaba ya venerado como Santo, pues el Maestro Fr. Alonso Venero, que nació en el año de 1488 y murió en el de 1545, dejó escrito en su Historia de Burgos, al tratar de las reliquias que *en el Hospital del Rey se honra por bienaventurado un Romero que llaman **San Amaro***. Esto prueba que a lo menos en el siglo XV estaba ya venerado como Santo este bendito peregrino, y ha ido continuando sin intermisión su culto

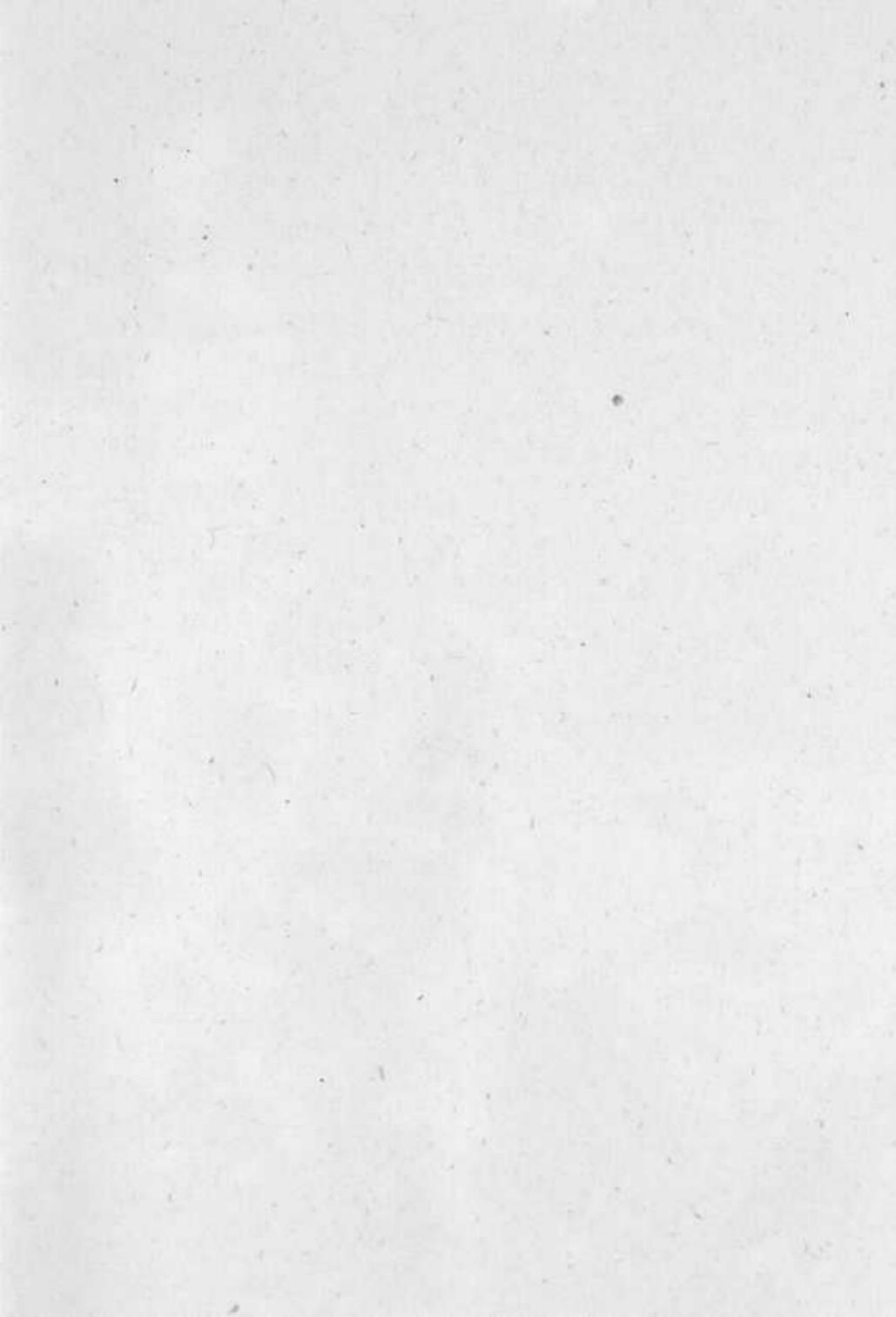
C31

15 E

hasta el día presente que es espacio de unos cuatrocientos años.

NOTA.—Además de los cuadros que se dice hay en la Capilla de San Amaro, existen otros varios que representan algunas curaciones hechas por intercesión de dicho Santo en sujetos que se han encomendado a él posteriormente.





IMPRESA
JOSÉ M.^a LOZANO
MONEDA, 20-BURGOS
1.954